


# Teoría de las sombras

PAOLO MAURENSIG

gatopardo ediciones 






## Teoría de las sombras



# Teoría de las sombras

PAOLO MAURENSIG

Traducción de Teresa Clavel

**gato**pardo ediciones 

Título original: *Teoria delle ombre* de Paolo Maurensig

© 2015 by Adelphi Edizioni S.p.A., Milán

Este libro ha sido contratado a través de Ute Körner Literary Agent,  
Barcelona

[www.uklitag.com](http://www.uklitag.com)

© de la traducción: Teresa Clavel, 2017

© de esta edición: Gatopardo ediciones, 2017

Rambla de Catalunya, 131, 1º-1ª

08008 Barcelona (España)

[info@gatopardoediciones.es](mailto:info@gatopardoediciones.es)

[www.gatopardoediciones.es](http://www.gatopardoediciones.es)

Primera edición: marzo de 2017

Diseño de la colección y cubierta: Rosa Lladó

Imagen de la cubierta: Alexandre Alekhine jugando al ajedrez, 1936

© Süddeutsche Zeitung Photo / Alamy Stock Photo

Imagen de interior: Hotel do Parque, Estoril, s.f.

Fotografía del Estudio Mário Novais

Imagen de la solapa: © Cecilia Lascialfari

eISBN: 978-84-17109-17-2

Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida, dentro de los límites establecidos por la ley, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Hotel do Parque, en Estoril, donde Alexandre Alekhine fue hallado muerto el 24 de marzo de 1946.





Si Alekhine hubiera sido un científico nazi antisemita, inventor de maquinarias de exterminio, y como tal hubiera gozado de la protección de los poderosos, entonces toda esa chusma intelectual habría contenido cobardemente el aliento. No siendo así, la víctima tuvo que beber el amargo cáliz hasta las heces... Incluso el supremo gesto de su partida fue vulgarmente mancillado. Y nosotros, temerosos, con un nudo en la garganta, callamos. Porque la única virtud que aún fraternalmente a todos, blancos y negros, judíos y cristianos, es la vileza.

ESTEBAN CANAL



## Índice

Portada

Presentación

PRÓLOGO

TEORÍA DE LAS SOMBRAS

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

EL ÚLTIMO SECRETO

Paolo Maurensig

Otros títulos publicados en Gatopardo



## PRÓLOGO



Estoril, agosto de 2012

Me despierto una vez más a media noche, sofocado por el calor de finales de agosto, y al encontrarme acostado en la cama de este modesto hotel de Estoril me siento atenazado por la angustia. Esa pregunta que desde hace años me obsesiona no hace sino acrecentarse en la soledad y el silencio nocturnos hasta resultar ensordecedora. ¿Conseguiré encontrar por fin una respuesta?

El origen de todo fue mi inveterada pasión por el ajedrez. Aunque no he participado nunca en un torneo ni ocupado ningún puesto en la clasificación oficial, me declaro abiertamente un aficionado entusiasta. Ni que decir tiene que este juego puede deparar grandes satisfacciones incluso a un ajedrecista de café. En el fondo, éste compite con adversarios de su misma talla, y la emoción que siente no es muy distinta de la que experimentan los campeones. Se suma a ello, además, el placer de la investigación, del estudio de las partidas que jugaron los grandes maestros del pasado, así como del descubrimiento de cuán atormentadas fueron sus vidas precisamente a causa de su devoción absoluta a este ídolo temible. Vidas que, en muchas ocasiones, concluyeron de un modo trágico.

Nací en Venezuela y pasé la infancia en Caracas. Mi padre murió cuando yo sólo tenía cinco años. Mi madre entró entonces a trabajar como ama de llaves en la casa de una familia italiana que había hecho fortuna en el sector de la restauración. La tenían en gran aprecio y estaba muy unida a ellos, por lo que, cuando decidieron regresar a Italia, nosotros también nos trasladamos allí y nos establecimos en la capital.

Pero, dado que mi intención es hablar de la vida de otro, no viene al caso que me extienda sobre la mía, la cual ha transcurrido hasta el umbral de los cincuenta en una dorada medianía, y si de repente decidí escribir una novela, no lo hice por el deseo de redimirme de una existencia gris, sino impelido únicamente por una idea fija: descubrir las causas de la muerte de un hombre que tuvo lugar hace casi setenta años. Ese hombre es Aleksandr Aleksándrovich Alejin, más conocido como Alexandre Alekhine, y si puede decirse que he aprendido a jugar al ajedrez, alcanzando un nivel para mí satisfactorio, se lo debo a él. Se lo debo al estudio de sus extraordinarias partidas y a los comentarios que él mismo realizó, de forma clara y comprensible, sobre las diversas